

Los No Aparecidos: la Protesta Social Invisible en los Grandes Medios en Chile y las Políticas Mediáticas del Disenso¹

The Not Appeared: Social Protest Invisibilized by Mainstream Media Outlets in Chile and the Media Politics of Dissent

Ewa Sapiezynska

Universidad de Chile
eva.sap@gmail.com

Resumen

Se abordan las articulaciones que se tejen entre el campo mediático, político y social en el caso de la protesta social. Se analizan los casos de dos huelgas ocurridas en Chile en 2010: la huelga de hambre de presos mapuche y la de trabajadores de Farmacias Ahumada. Ambos grupos de huelguistas desarrollaron estrategias para potenciar la cobertura mediática de las protestas, y sin embargo, estas no aparecieron en los principales medios. El estudio concluye que las razones de tales ausencias mediáticas se relacionan con las prácticas periodísticas que excluyen voces de los menos poderosos; las presiones comerciales directas e indirectas hacia los medios; la falta de las políticas públicas pro pluralismo y –a nivel marco– con el clasismo. El artículo apunta a importantes falencias en el estado de la libertad de expresión de los que representan el disenso en Chile.

Palabras Claves: Medios de comunicación, grupos invisibilizados, protesta social, libertad de expresión, Chile.

Abstract

The article discusses articulations that are woven between the media, political and social fields in the case of social protest. It analyzes the cases of two strikes that occurred in Chile in 2010: the hunger strike of Mapuche prisoners and the strike of

1 Agradezco el apoyo económico del Programa MECE Educación Superior (2) del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

Farmacias Ahumada's workers. Both groups of protesters developed strategies to enhance media coverage of their protests, yet they never appeared in mainstream media outlets. The study finds that the reasons for these media absences relate to journalistic practices that exclude the voices of the less powerful, the direct and indirect commercial pressures on the media, the lack of pro-pluralism public policies and –on the macro level– to class prejudice. The article marks important shortcomings regarding the freedom of expression of those representing dissent in Chile.

Keywords: Mass media, invisibilized groups, social protest, freedom of expression, Chile. “

*Hasta que los leones tengan sus propios historiadores,
las historias de cacería seguirán glorificando al cazador.”*
Proverbio africano.

LA COBERTURA MEDIÁTICA DE LA PROTESTA SOCIAL

Nos proponemos abordar aquí el tema de la protesta social y su cobertura mediática, dialogando así con el propósito del presente número monográfico de la revista: enfatizar las articulaciones que, por medio de las imágenes –o su falta– se establecen entre el campo mediático, social y político. De esta manera concordamos con Wolfsfeld (2003, p. 81) quien aboga por devolver la reflexión sobre lo mediático a la reflexión en torno a lo social y político, saliendo del error de la mayoría de los que estudian la comunicación política, quienes, seducidos por el tema del poder de los medios de comunicación, pierden de vista las relaciones del poder más amplias. Cabe destacar aquí también a Peter Schlesinger (1992) quien llama a acabar con el centralismo de los medios y colocar el análisis mediático en su contexto social más amplio², a lo que pretende aportar modestamente el artículo.

Las protestas sociales han sacudido el mundo en los últimos años, desde la primavera árabe, por “Ocupy Wallstreet”, “los indignados” en Europa, hasta el movimiento estudiantil en Chile y las multidinarias manifestaciones en Brasil; y reivindicado su rol histórico en las transformaciones democráticas y económicas. En la teoría política de las democracias liberales, la protesta social es vista como uno de los puentes entre la gente y los políticos usado en momentos de desequilibrios en la formación de la opinión pública; mientras que en la teoría social más reciente destaca el rol de la protesta social en la revitalización de la democracia parlamentaria y la formación de nuevas identidades colectivas (Cottle, 2008; Melucci, 1996).

2 Véase al respecto también Benson (2004) y Marchetti (2008).

Hoy, la política es cada vez más mediatizada o, valga la redundancia, mediada por los medios (Negrine, 1996) y así también la protesta social que no solo pasa en la calle sino que aspira a aparecer en los medios de comunicación. Es más, la protesta social nunca antes ha sido tan fuertemente condicionada, a nivel de la reflexividad y estrategia, por su búsqueda de la atención mediática (Cottle, 2008, p. 853), a la vez los medios desempeñan un rol crítico frente al activismo ciudadano, reforzándolo o haciéndolo desaparecer³. Si los medios muestran o no las huelgas y manifestaciones y cómo las “enmarcan” (*frame*), constituye lo que Cottle (2008) llama las políticas mediáticas del disenso, las cuales, recalca, tienen claras consecuencias democráticas.

La cobertura mediática de la protesta en la sociología de los medios se ha estudiado desde dos vertientes principales que Deacon (2003) llama crítica y “revisionista”⁴, complementadas por una tercera, la más reciente que ha mediado entre las dos anteriores. La primera, la crítica, es mejor representada por los estudios de Stuart Hall y la *Glasgow Media Group* en los años 70. Hall (1978) estudia cómo se reproduce la hegemonía mediante la producción mediática y las prácticas periodísticas, mostrando cómo los poderosos imponen su definición de los acontecimientos y problemas a los otros gracias a su acceso privilegiado a los medios y su dominio de los códigos legítimos, convirtiéndose estos voceros en *primary definers*. El modelo de Hall es muy sofisticado y utilizado hasta hoy, aunque en los últimos años se suele subrayar que el posible acceso de los que protestan a los grandes medios de comunicación es más impredecible que lo postulado por Hall, y que depende de una serie de factores relacionados con las estrategias de los actores en juego y su éxito (Deacon, 2003, p. 101). Los estudios de la *Glasgow Media Group* también afirman que las noticias son parciales a favor de los más poderosos en la sociedad, dejando en detrimento a los trabajadores en huelga, y marginalizando y deslegitimándolos como fuentes. Luego en los años 80, los análisis “revisionistas” cuestionaron que los medios conscientemente cubrieran la protesta social de una forma parcial y explicaron los desbalances y silencios mediáticos por las diferentes presiones del proceso de la producción noticiosa. Desde los años 90, tiene lugar un cambio de enfoque que reconcilia las dos perspectivas al investigar las dinámicas de la producción noticiosa acerca de la protesta social, examinando tanto las prácticas periodísticas como las estrategias comunicacionales de los que protestan, agregando de esta forma –al tradicional monitoreo y análisis del contenido– también otras metodologías. Así se diseñó el presente estudio: complementado el monitoreo que constituye la primera parte de

3 “If contemporary forms of civic activism [...] constitute a ‘democratic phoenix’ rising up, the contemporary news media are powerfully positioned to keep this bird caged, clip its wings or let it fly” (Cottle, 2008, p. 868).

4 El guiño del uso de las comillas le corresponde a Deacon.

la investigación, con el análisis de estrategias y discursos de los actores involucrados, mediante entrevistas y el análisis de sus declaraciones públicas. Esta segunda parte busca explicar los resultados de la primera y aquí se toma en cuenta también el contexto social y político. El estudio⁵ elige dos casos de protesta social ocurridos en Chile en 2010, a saber, la prolongada huelga de hambre de un grupo de más de 30 presos mapuches y la huelga de casi 800 trabajadores de Farmacias Ahumada, una de las tres principales cadenas de farmacias en Chile.

Los antecedentes del presente estudio en la literatura chilena incluyen la publicación de Lagos, Matus y Vera (2005) que apunta a la mínima presencia que –pese a sus esfuerzos por ser oídos– logran en los medios de comunicación chilenos las agrupaciones sociales que no pertenecen al *establishment*. Las grandes manifestaciones estudiantiles de 2011 han renovado el interés en el tema de la protesta social frente a los medios de comunicación con varios proyectos de investigación y publicaciones en marcha⁶. No obstante, gracias a su masividad desbordante, las manifestaciones estudiantiles sí llegaron a las pantallas de la televisión chilena y las primeras planas de los diarios, aunque las imágenes dominantes fueran estigmatizantes por enfocarse en la violencia. Mientras tanto, los dos casos que aquí se eligen son ejemplos de protestas que prácticamente no han aparecido en los grandes medios. Los escasos antecedentes en estudio de estos casos incluyen a Labrín (2011) sobre la cobertura de la huelga mapuche en la prensa escrita; y a Checa, Lagos, Peña y Lillo y Cabalin (2012) sobre la cobertura de la huelga en las Farmacias Ahumada. Acerca de las prácticas periodísticas en Chile, véase Stange y Salinas (2009); Faure, Salinas y Stange (2011) y Otano y Sunkel (2003).

LOS NO APARECIDOS: LOS PRESOS MAPUCHE Y LOS TRABAJADORES DE LAS FARMACIAS AHUMADA EN HUELGA

La huelga de hambre de más de 30 presos mapuches trascurrió entre el 12 de julio y la primera quincena de octubre de 2010⁷. La huelga fue iniciada por 23 comuneros de las cárceles de Concepción, Lebu y Temuco y luego se sumaron a ella 11 presos más de la cárcel en Angol, en protesta por la aplicación de la ley antiterrorista en los procesos en su contra. Dicha ley permite encarcelar a las personas por hasta 2 años antes de

5 Este estudio forma parte de mi investigación doctoral *Prácticas y (re)creaciones discursivas de la libertad de expresión y sus límites en el ámbito mediático en Chile* en el programa interdisciplinario en ciencias sociales, FACSOC, Universidad de Chile.

6 Véase por ejemplo Cuadra (2012).

7 El grupo más numeroso depuso la huelga el 1 de octubre, el último huelguista el 12 de octubre.

presentar los cargos, utilizar testigos “sin rostro”, limitar el acceso de la defensa a las pruebas y duplicar las penas. Otras demandas de los huelguistas tenían que ver con el fin del doble procesamiento por la justicia militar y civil, con la desmilitarización de las comunidades mapuche, la libertad de “los presos políticos mapuche” y su reconocimiento como tales, más las demandas territoriales.

La huelga recibió tan solo cobertura radial mientras que los canales de televisión y los principales periódicos guardaron silencio casi absoluto, sobre todo durante los dos primeros meses de la huelga durante los cuales varios de los huelguistas perdieron hasta 18 kilos de peso y entraron en estado grave de salud⁸. El 24 de agosto, el Colegio de Periodista condenó mediante un comunicado el silencio informativo sobre la huelga⁹. También el Consejo Nacional de Televisión (CNTV) reconoció el silencio de los canales de televisión acerca de la huelga en su acta del 15 de noviembre de 2010 donde responde a 5 denuncias recibidas al respecto. El CNTV da razón a los que denuncian a los canales de televisión abierta por no haber informado en sus noticieros centrales del 11 de agosto acerca de la reunión sostenida entre la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados y voceros de los presos políticos mapuche¹⁰. Además, el CNTV presenta resultados de su propio monitoreo de los noticieros de los 4 canales abiertos entre el 1 y el 20 de agosto del cual claramente se desprende que la cobertura fue prácticamente nula¹¹. A la vez, el CNTV declina sancionar a los canales, argumentando que “el legislador ha prohibido al CNTV inmiscuirse en la programación de los servicios de televisión” y admitiendo, no obstante, que es consciente de que “la comprobada exigua cobertura otorgada a la huelga de hambre de los presos mapuche [...] pudiere haber redundado el derecho a la información que tienen las personas” (2010a, p. 56). De allí que el CNTV traslade

8 Véase también Labrín (2011) y el resumen de cobertura 2010 de la Radio Universidad de Chile www.resumen.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=3187:el-bicentenario-qregulequeq-de-los-medios-chilenos&catid=8:nacional&Itemid=52 Además Luis Cuello de *Otra Prensa!*, en entrevista con la autora, presentó datos de su monitoreo de los noticieros de los 4 canales abiertos que apunta a un silencio absoluto hasta el día 70 de la huelga.

9 Este comunicado, mencionado por ejemplo por la BBC, tampoco tuvo cobertura en los principales medios en Chile.

10 Hecho cubierto por medios internacionales como BBC y teleSUR.

11 CNTV erróneamente pone allí todas las noticias relacionadas con el pueblo mapuche, también las sin relación directa con la huelga. En total son 16 notas en los 4 canales; entre las 5 de TVN solo dos hacen referencia a la huelga y ninguna la tiene como su tema principal. Ninguna de las 5 notas de Mega menciona la huelga (en una aparecen pancartas alusivas a la libertad de los presos mapuche), ni tampoco lo hace la única nota en el Canal 13. De las 5 notas relacionadas con el pueblo mapuche en Chilevisión en este periodo en dos se menciona la huelga y en una solo aparece un cartel con consigna “Libertad a los presos políticos mapuches CAM” pero la nota es sobre un ataque incendiario.

los antecedentes al Consejo de Ética de los Medios, y, de alguna manera, admita que la no aparición de estas imágenes contribuyó a empobrecer el debate público¹².

La huelga del sindicato número 1 de Farmacias Ahumada empezó el 5 de octubre de 2010 y duró hasta el 5 de noviembre con la participación de casi 800 trabajadores. Entre las exigencias se encontraban el aumento del sueldo base, que en algunos casos solo alcanzaba los 20.000 pesos mientras que, según la ley, el sueldo mínimo eran en aquel entonces 172.000 pesos; y que se concretara el reparto de utilidades, ya que la gratificación legal les había sido negada hacía ya nueve años¹³. También en este caso hubo una queja formal al CNTV por la no cobertura televisiva de la huelga. El CNTV admite en sus actas luego de su propio monitoreo:

Según se pudo comprobar [...] entre el 4 y el 31 de octubre de 2010, ambas fechas inclusive, los programas de noticias 24 horas central (de TVN), Meganoticias central (de Megavisión), Chilevisión Noticias Central (de Chilevisión) y Teletrece (de Canal 13) omitieron todos ellos informar acerca de la huelga nacional de los trabajadores de la cadena farmacéutica FASA” (2010b, p. 53).

Otra vez más y con una argumentación parecida, el CNTV declinó penalizar a los canales, en esta ocasión hubo, sin embargo, un voto disidente de 3 de los 7 miembros del Consejo, quienes agregaron al acta de la reunión un mensaje fuerte e inquietante que apunta a las graves consecuencias políticas de la *no aparición* de la huelga:

La libertad de expresión es un componente esencial en la existencia y vigencia de la democracia, en sus distintas manifestaciones, como son la libertad de información y la libertad de opinión. [...] Omitir un hecho noticioso de trascendencia como es el caso de la huelga legal de los trabajadores de Farmacias Ahumada, es un atentado contra la democracia (2010b, p. 56).

12 A la vez, a partir del 22 de agosto de 2010 toda la atención mediática fue acaparada por el rescate minero. Los 33 mineros atrapados bajo tierra empezaron a grabar mensajes emitidos luego por la televisión, entre estos mensajes hubo uno relacionado con la huelga de hambre: “Fuerza al pueblo mapuche”, pero este nunca apareció: la “grabación fue “bajada” para malestar de algunos familiares”. Véase Toro, I. y Vergara, C. (19 de octubre de 2010). Las diferencias que superó el equipo de rescatistas para cumplir la misión. *La Tercera*, p. 9.

13 www.elciudadano.cl/2010/10/07/27386/trabajadores-de-farmacias-ahumada-en-huelga-legal-exigen-aumento-de-sueldo/ Al sueldo base la empresa agrega las comisiones por venta pero, en muchos casos el trabajador no llega en total al sueldo mínimo legal.

Nuevamente, los antecedentes fueron traspasados al Consejo de Ética de los Medios y, adicionalmente, al Tribunal de Ética del Consejo de Periodistas¹⁴.

OCULTAR MOSTRANDO: HACIA UN ANÁLISIS DE LAS AUSENCIAS

Bourdieu (1997, p. 24) advierte: “la televisión puede, paradójicamente, ocultar mostrando. Lo hace cuando muestra algo distinto de lo que debería mostrar si hiciera lo que se supone que se ha de hacer, es decir, informar”. De allí que esté en juego el derecho a la información de los ciudadanos sobre los asuntos de importancia para el debate público. En el caso de los dos ejemplos aquí analizados, dicha importancia es indudable: se trata de problemas sociales intrínsecos en Chile hoy en día, como lo es el tema de los pueblos indígenas, el procesamiento de los activistas mapuche por la ley antiterrorista o el tema de los derechos laborales, incluidos los vacíos legales que permiten pagar remuneraciones por debajo del sueldo mínimo legal. En vez de estos debates, los noticieros de los canales de televisión chilenos abundan en notas policiales y las llamadas “denuncias ciudadanas” que, sin embargo, poco tienen que ver con la ciudadanía o pertenencia a la comunidad política, sino que se limitan a las historias personales, explotando su ángulo sentimental y dramático, ocultando, precisamente las razones estructurales y el contexto profundo de los problemas referidos. De allí las críticas vertidas contra los medios de comunicación de masas por teóricos como Vallespín (2000) y Sartori (1998) quienes hablan de la banalización del debate público e *infotainment*, es decir, la sustitución de la información por la entretención en los noticieros de los medios guiados por el principio de maximizar las ganancias.

¿Pero qué quieren decir los silencios?, ¿qué muestra la falta de la imagen?, ¿por qué no aparecen los “no aparecidos”? Ya Max Weber habría preparado un programa de investigación sobre las relaciones de poder que creaban lo público mediante los medios de comunicación, partiendo del análisis de lo que se publicaba en la prensa y de lo que se rechazaba (McQuail, 1976, p. 16). De este modo apuntó a que los silencios mediáticos estaban directamente asociados con las relaciones de poder en una sociedad.

Un antecedente relevante entre las investigaciones recientes sobre Chile es el análisis de Sorensen (2010) de las “ausencias estructurantes” en la televisión chilena

14 En lo que concierne la cobertura de la huelga en la prensa escrita, el estudio de Checa, L., et al. (2012, p. 18) que incluyó en su muestra siete matutinos en total, cuatro de ellos de circulación nacional (*La Tercera, El Mercurio, Las Últimas Noticias, La Cuarta*) y tres medios de regiones (*El Mercurio de Valparaíso; El Sur de Concepción y El Austral de Temuco*) en el periodo 5-24 de octubre 2010, concluye: “la huelga del sindicato de FASA no tuvo cobertura”.

en los últimos años, es decir, temas delicados que se abordan con poca frecuencia y mucho cuidado, entre los cuales la investigadora enumera los derechos humanos, el régimen de Pinochet, la justicia social y el cambio político. Estas ausencias o limitaciones se deben, según Sorensen, a la historia reciente chilena por un lado, y, por otro lado, a la estructura del mercado mediático en Chile, con su alta concentración económica y pertenencia a las élites relacionadas con la derecha política y el entramado de los intereses económicos de aquellas. Los dos casos que estamos analizando podrían ser llamados precisamente “ausencias estructurantes”, hitos centrales para el análisis debido a no aparecer¹⁵.

Un acercamiento metodológico enfocado en las ausencias encontramos también en el libro de Ken Dermota, *Chile Inédito* (2002), quien postula que lo que llama la parcialidad de las noticias en la prensa escrita en Chile no se basa en la distorsión sino más bien en la omisión de ciertos temas. De allí que elija referirse a –y medir– la cobertura: “si es que determinadas personas, grupos o sus temas son cubiertos o no” (Dermota, 2002, p. 15). Entre los grupos poco retratados, Dermota enumera a los indígenas, los trabajadores y los pobres en general. Entre las razones de esta situación encuentra la concentración extrema de la prensa en manos de dos consorcios, ambos vinculados con la dictadura de Pinochet.

“LOS MAPUCHES NO VENDEN”

En busca de las razones de las “ausencias estructurantes” de los indígenas y trabajadores organizados en los grandes medios en Chile, por un lado, fueron entrevistados los representantes de los huelguistas (la vocera de los presos mapuche, Natividad Llanquileo, y el secretario del sindicato número 1 de Farmacias Ahumada, Sergio Rojas), además de otros actores que denunciaron el silencio mediático en por lo menos uno de los dos casos: el presidente del Colegio de Periodistas, Marcelo Castillo; Luis Cuello de *Otra Prensa!*, quien presentó la queja al CNTV por la no cobertura de la huelga de hambre de los presos mapuche; y Paulina Acevedo, encargada de medios en el Observatorio Ciudadano, quien planteó el mismo problema en varios escenarios¹⁶. Por otro lado, se entrevistó a 20 periodistas y editores de los principales medios en Chile, 11 de ellos de los departamentos noticiosos de los 4 canales abiertos

15 Sorensen destila la noción de las ausencias estructurantes del concepto de la problemática de Althusser donde lo excluido es igual de importante que lo incluido. También Foucault (1970) establece que el discurso siempre opera mediante las exclusiones. Zizek (2005), por su lado, concibe la crítica de la ideología como el análisis de lo que falta, de los vacíos, de lo que no está representado.

16 Entre ellos el foro en la FLACSO *Ampliación del Pluralismo y Derecho a la Comunicación*, 24 de nov. de 2010.

de televisión del país¹⁷. Además, se entrevistó a expertos en el tema y se hizo un extenso análisis de datos y antecedentes referidos a las políticas mediáticas y a la estructura y funcionamiento del mercado mediático en Chile.

El análisis de los materiales recogidos permite identificar varias razones de la no aparición o falta de imagen que, para fines de sistematizar, ordenaremos en tres niveles, desde el más macro hasta el más micro. A nivel macro, el nivel de las relaciones de poder en la sociedad, señalado por Weber, estas ausencias se deben a la desigualdad, el racismo y el clasismo de la sociedad chilena. Un periodista de larga trayectoria en el diario *El Mercurio* señala al respecto: “los que están protestando no le interesan a *El Mercurio* si es que no son influyentes”. Y no lo son ni los indígenas ni los trabajadores, categorías que se condenan a la invisibilidad.

A nivel meso, se ubica la estructura del mercado mediático y las políticas públicas referidas a los medios y su financiamiento. La concentración económica de los medios llega en Chile a niveles poco vistos en otras partes del mundo, siendo crítico el caso de la prensa escrita donde tan solo dos empresas controlan aproximadamente un 95% de los diarios en el país (Gumucio y Parrini, 2009), y ambas pertenecen a la élite que se autoidentifica con la derecha política. A diferencia de varios países donde el Estado entrega recursos considerables a los medios informativos para impedir que algunos desaparezcan o dejen de lado su misión pública (NOU, 2000), los medios chilenos dependen de la venta de la publicidad. De allí que llame la atención la muy desigual división de los ingresos publicitarios, recibiendo las publicaciones del grupo Mercurio y Copesa más del 80% de los ingresos publicitarios totales destinados a la prensa (Mónckeberg, 2009) y también más del 80% de la publicidad estatal que aparece en los medios escritos (Gumucio y Parrini, 2009). Por otro lado, el autofinanciamiento del canal público de la televisión lleva a contradicciones evidentes, dejando que el canal se rija por criterios comerciales e impidiendo el cumplimiento de la misión pública de este medio. Además, el proyecto de la ley de televisión digital da un trato privilegiado a los operadores actuales de TV en vez de abrir y diversificar el espectro (Sáez, 2011). Todo esto apremia el debate de nuevas políticas públicas en Chile, también en el contexto regional donde Argentina y Ecuador propusieron dividir el espectro radioeléctrico en tres partes, asegurando cada tercio a otro tipo de medios: los públicos, privados con fines de lucro y los medios comunitarios. Por añadidura, el Relator Especial sobre los Derechos y Libertades Fundamentales de los Pueblos Indígenas, Rodolfo Stavenhagen, en su informe de Misión a Chile en 2003 subrayó

17 El muestreo estructural incorporó siete variables: puesto en la jerarquía, sexo, edad, soporte del medio, cobertura e importancia del medio, más su sección temática (internacional, política, nacional/ actualidad y negocios), dando prioridad a medios de cobertura nacional más importantes dentro de cada soporte: radios Bío-Bío y Cooperativa; periódicos *La Tercera* y *El Mercurio*; medios digitales *Terra.cl* y *El Mostrador*; y los 4 canales de TV abierta.

que las comunidades indígenas “deben contar con facilidades y apoyo para acceder plenamente al uso de los medios de comunicación de masas”¹⁸. Diez años más tarde vemos poco progreso al respecto de las políticas públicas que pudieran garantizar aquello.

A nivel micro se acoplan, en el proceso de la producción noticiosa, las prácticas periodísticas y las estrategias de los huelguistas (Deacon, 2003). Varios de los periodistas entrevistados admiten que “los medios estamos en deuda” frente al tema indígena en general y hasta mencionan a los indígenas como un grupo “sin voz” en Chile, al lado de los sindicalistas¹⁹. En enero de 2013 el Colegio de Periodistas de la Araucanía emitió un comunicado en el que denunciaba que los corresponsales regionales de los grandes medios solo son remunerados por noticias sobre la violencia: “el sistema promueve noticias conflictivas para que sean publicadas y pagadas, ya que de lo contrario, el servicio no es cancelado [...] lo que genera un círculo vicioso perverso para la entrega de información”²⁰. Esta denuncia permite ver como la presión comercial de la producción noticiosa “desaparece” a los mapuches no violentos.



Figura 1. Las razones de la no aparición y los niveles de análisis

Daniel Molina, ex editor de Meganoticias, cuenta que la libertad del periodista está muy condicionada por el tema comercial, “sobre todo por los auspiciadores y los vínculos personales y económicos del dueño”. Señala que él mismo, siendo editor, trataba de no incluir noticias sobre el pueblo mapuche en el noticiero porque “el tema mapuche baja el rating”. Pascale Bonnefoy, ex investigadora del programa

18 www.politicaspUBLICAS.net/panel/re/docs/222-informe-chile-re-stavenhagen-2003.html

19 Algunos periodistas entrevistados incluyen aquí también a los inmigrantes y a las minorías sexuales.

20 www.elmostrador.cl/noticias/pais/2013/01/10/colegio-de-periodistas-de-la-araucania-conminaa-mathei-a-fiscalizar-precarias-condiciones-de-reporteros-que-cubren-conflicto-en-la-zona/

Contacto en el Canal 13, recuerda que en las reuniones de pauta cada vez que se proponía investigar el tema mapuche, la respuesta era: “los mapuches no venden”. En este sentido, se detecta un fuerte impacto del nivel meso en el nivel de la producción noticiosa, donde la dependencia de los medios del avisaje²¹ contribuye a que ciertos temas, como el tema mapuche, no se cubran.

Pero además, el tema de avisaje puede constituir una censura directa de ciertas imágenes, como parece haber sido el caso de la huelga de las Farmacias Ahumada. El secretario del sindicato número 1 de Farmacias Ahumada, Sergio Rojas, destaca al respecto: “las Farmacias Ahumada pagan enormes sumas por anuncios en los canales de televisión, nosotros, los trabajadores en huelga, perdimos en esta balanza y predomina el Don Dinero”. Imarú Martínez, la presidenta del sindicato al momento de la huelga en 2010, contó a *El Ciudadano* que había recibido un llamado de un sindicato de prensa de televisión donde se le pedía disculpas por no cubrir la noticia, pero que lamentablemente en televisión “estaban vetados”, debido a que Farmacias Ahumada había amenazando a los canales con retirar sus contratos publicitarios si el acontecimiento se transmitía en los noticieros²². Al deponer la huelga, la directiva del sindicato emitió una declaración que demuestra su interés por aparecer en los medios: “durante estos días quedó de manifiesto el cerco comunicacional que existe ante ciertos conflictos laborales, los cuales a pesar de tener gran impacto no son visibilizados”²³.

En la escasa cobertura a finales de la huelga de hambre mapuche, se comprueba la teoría de *primary definers* de Hall (1978) aunque en este caso la desproporción de las apariciones mediáticas fue todavía mayor que de las protestas en Gran Bretaña hace 40 años: los poderosos no solo impusieron su definición de lo acontecido sino que fueron los únicos consultados por los medios. “Los medios llegaron al final [de la huelga], con los políticos y el obispo”, cuenta la vocera de los presos mapuche Natividad Llanquileo, y fueron ellos a quienes querían entrevistar los periodistas²⁴. Luis Cuello de *Otra Prensa!* describe la cobertura de las declaraciones de las autoridades políticas y eclesásticas al final de la huelga y la exclusión de las vocerías mapuche en los grandes medios como discriminatoria. Paulina Acevedo del Observatorio Ciudadano subraya

21 Siendo el *rating* una variable central para el ingreso del avisaje.

22 www.elciudadano.cl/2010/10/07/27386/trabajadores-de-farmacias-ahumada-en-huelga-legal-exigen-aumento-de-sueldo/ Además, *The Clinic* del 28.10.2010 escribe que un improvisado vocero del *Canal 13* dijo a los trabajadores de las Farmacias Ahumada que protestaban frente al canal por el cerco mediático que “lamentablemente no podemos cubrir su noticia ya que Farmacias Ahumada es un gran avisador y perderlo significaría una merma económica muy grande”.

23 www.theclinic.cl/2010/11/08/se-acabo-la-huelga-en-farmacias-ahumada-y-no-salio-en-la-tele/

24 De hecho, durante la huelga de 2010 Natividad Llanquileo recuerda solo una entrevista que le hizo un medio comercial grande, la revista *Qué Pasa*, y sin embargo la entrevista abordó únicamente el tema de la Coordinadora Arauco-Malleco, y sus supuestos vínculos con el terrorismo y “no la huelga ni su trasfondo”.

que es un patrón recurrente: “los periodistas van a la fuente ‘autoridad’ y ya basta”²⁵.

Ambos grupos desarrollaron claras estrategias para potenciar la cobertura mediática de sus respectivas huelgas: se habían preparado vocerías y se había discutido cómo atraer a los medios. Paulina Acevedo comenta que la huelga de hambre de los presos mapuche “fue bien concebida en todos los aspectos, también por la fecha: justo antecediendo el bicentenario²⁶ y por la vocería de Natividad que rompía con el estereotipo conflictivo, por su edad, género, la postura”. Los comunicados de prensa de los voceros mapuche, que constituyeron otra parte de la estrategia mediática, tuvieron eco tan solo en los medios locales. Los sindicalistas de las Farmacias Ahumada, por su lado, apostaban por “hacer mucha bulla” en las palabras del dirigente sindical, Sergio Rojas, a través de protestas frente a las farmacias, marchas y ocupación pacífica de locales. Además, 500 trabajadores de la cadena de farmacias protestaron el 8 de octubre de 2010 delante de tres canales de la televisión abierta: TVN, Canal 13 y Chilevisión, intentando *aparecer*. En vano, pues tal como ya señalamos, estos eventos fueron cubiertos tan solo por algunas radios y medios alternativos.

A MODO DE CONCLUSIÓN: EL DERECHO A SER VISTO

Hemos demostrado que las dos huelgas de gran importancia para el debate público nacional no fueron mostradas en los grandes medios, *no aparecieron*; y esto pese a las estrategias de ambos grupos de huelguistas dirigidas a potenciar la cobertura mediática. Las razones de estas *no apariciones* son varias y abarcan desde las prácticas periodísticas, las presiones comerciales directas e indirectas, la estructura de propiedad de los medios en Chile y la falta de políticas públicas pro pluralismo –lo que deja a los medios totalmente dependientes de los ingresos publicitarios– hasta el clasismo de la sociedad chilena.

Los medios tienen el poder de desaparecer el activismo ciudadano que necesita –en las sociedades mediatizadas contemporáneas– más que la plaza pública. A base del presente análisis, las políticas mediáticas de disenso en Chile parecen apuntar a invisibilizar la protesta social tanto tiempo como sea posible. Estas políticas mediáticas tienen claras consecuencias democráticas: no solo empobrecen el debate público, sino además fallan en transmitir las demandas ciudadanas a los que toman las decisiones políticas.

25 Además Acevedo da un ejemplo de una mesa con presencia de los representantes mapuche donde se anunció una nueva política indígena y donde los periodistas luego solo se acercaron a los ministros presentes y no a los líderes indígenas. Acevedo, Cuello y Llanquileo coinciden en que los medios suelen excluir las vocerías mapuche incluso cuando cubren el tema indígena.

26 El bicentenario de la independencia de Chile fue celebrado el 18 de septiembre de 2010.

Escribe Martín Barbero:

Es lo propio de la ciudadanía hoy el estar asociada al “reconocimiento recíproco”, esto es, al derecho a informar y ser informado, a hablar y ser escuchado, imprescindible para poder participar en las decisiones que conciernen a la colectividad. Una de las formas más flagrantes de exclusión ciudadana en la actualidad se sitúa justamente ahí, en la desposesión del derecho a ser visto y oído (2001, p. 51).

Para hacer frente a este proceso de exclusión ciudadana, se necesita accionar desde el campo político, mediante las políticas públicas pro pluralismo y pro libertad de expresión, entendidas como el derecho a la comunicación por parte de los que representan el disenso, y, por otro lado, el derecho a la información de los ciudadanos sobre asuntos de gran relevancia para el debate público, como lo son los derechos de los pueblos indígenas y los derechos laborales.

Las ausencias estructurantes señaladas no dejan que la protesta social cumpla con su rol en la formación de la opinión pública, y, en consecuencia, no dejan que Chile se vea a sí mismo. De esta forma, las políticas mediáticas que invisibilizan el disenso y “desaparecen” la protesta social, entorpecen las posibilidades de los chilenos de ver, debatir, entender y cambiar las estructuras profundas de las relaciones de poder en el país.

Referencias bibliográficas

- Benson, R. (2004). Bringing the Sociology of Media Back In. *Political Communication*, 21(3), 275–292.
- Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.
- Checa, L., Lagos, C., Peña y Lillo, M., y Cabalin, C. (2012). Cobertura de prensa del caso Colusión de Farmacias: Análisis de Contenido. *Comunicación y Medios*, 25, 6-27. Recuperado de www.comunicacionymedios.uchile.cl/index.php/RCM/article/viewFile/26172/27982
- CNTV. (2010a). *Actas 15 de nov*. Recuperado de www.cntv.cl/prontus_cntv/site/edic/base/port/actas.html
- CNTV. (2010b). *Actas 20 de dic. 2010*. Recuperado de www.cntv.cl/prontus_cntv/site/edic/base/port/actas.html
- Cottle, S. (2008). Reporting demonstrations: the changing media politics of dissent. *Media, Culture & Society*, 30(6), 853–872.
- Cuadra, A. (2012). *Manifestaciones estudiantiles en Chile. Cultura de la protesta: protesta de la cultura.* Recuperado de www.elpuertolibre.cl/epl/wp-content/

- uploads/MANIFESTACIONES-ESTUDIANTILES-ALVARO-CUADRA.pdf
- Deacon, D. (2003). Non-Governmental Organizations and the Media. En S. Cottle (Ed.), *News, Public Relations and Power* (pp. 99-114). Londres: Sage.
- Dermota, K. (2002). *Chile inédito, el periodismo bajo democracia*. Barcelona: Ediciones B. S.A.
- Gumucio, M. y Parrini, V. (2009). Política comunicacional de la Concertación. En Y. Quiroga y J. Ensignia (Eds.), *Chile en la Concertación 1990-2010. Una mirada crítica, balance y perspectivas* (pp. 301-331). Santiago: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Faure, A. L., Salinas Muñoz, C., & Stange Marcus, H. (2011). *El imperio del sentido común: influencia del sistema mediático sobre las prácticas profesionales de los periodistas 1970-2000*. Funchal: Confibercom. Obtenido el 2 de octubre de 2013 en <http://confibercom.org/anais2011/pdf/st8-hstangemarcus.pdf>
- Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- Hall, S., Critcher, Ch., Jefferson, T., Clarke, J. y Roberts, B. (1978). *Policing the Crisis. Mugging, the State and Law and Order*. Londres: MacMillan.
- Labrín, M. (2011). *Análisis de la cobertura y tratamiento de conflictos indígenas 2010-2011*. Santiago: ICEI.
- Lagos, C., Matus, A. y Vera, M. (2005). *Organizaciones Sociales en Chile invisibles a los medios*. Santiago: ICEI Cuadernos.
- Maigret, E. (2005). *Sociología de la comunicación y de los medios*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Marchetti, D. (2008). El análisis sociológico de la producción de información mediática. *Comunicación y Medios*, 18, 19-29. Recuperado de www.icei.uchile.cl/comunicacionymedios/pdf/18/marchetti.pdf
- Martín Barbero, J. (2001). Transformaciones comunicativas y tecnológicas de lo público. *Metapolítica*, 5(17), 46-55.
- McQuail, D. (1976). *Review of sociological writing on the Press*. Londres: Royal Commission on the Press.
- Melucci, A. (1996). *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mönckeberg, M. O. (2009). *Los magnates de la prensa. Concentración de los medios de comunicación en Chile*. Santiago: Debate.
- Murdock, G., y Golding, P. (1977). Capitalism, Communication and Class Relations. En J. Curran y M. Gurevitch (Eds.), *Mass Communication and Society* (pp. 12-43). Londres: Open University Press.
- Negrine, R. (1996). *The Communication of Politics*. Londres: Sage.
- NOU (2000). 15. *Pressepolitikk ved et tusenårsskifte*. Recuperado de www.regjeringen.no/nb/dep/kud/dok/nouer/2000/nou-2000-15/4.html?id=376250

- Otano, R. y Sunkel, G. (2003). Libertad de los periodistas en los medios. *Comunicación y medios*, 14. Recuperado de www.comunicacionymedios.uchile.cl/index.php/RCM/article/viewFile/12099/12455.
- Sáez Baeza, Ch. (2011). Tv digital en Chile: una carrera contra el tiempo. *Le Monde Diplomatique*, 118, p. 12.
- Schlesinger, P. (1992). Repensando la sociología del periodismo: estrategias de las fuentes y límites del centralismo de los medios. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 4(13-14), 279-307.
- Sorensen, K. (2010). El caso de Chilevisión: negociando discursos difíciles en la televisión chilena. *Cuadernos de Información*, 26, 87-98. Recuperado de <http://cuadernos.uc.cl/uc/index.php/CDI/article/view/14/10>
- Stange Marcus, H., y Salinas Muñoz, C. (2009). *Rutinas Periodísticas*. Santiago: ICEI.
- Storey, J. (1998). *An Introduction to Cultural Theory and Popular Culture*. Athens: University of Georgia Press.
- Wolsfeld, G. (2003). The Political Contest Model. En S. Cottle (Ed.), *News, Public Relations and Power* (pp. 81-96). Londres: Sage.
- Zizek, S. (2005). Between Symbolic Fiction and Fantasmatic Spectre: Towards Lacanian Theory of Ideology. En *Interrogating the Real* (pp. 229-245). NY: Continuum.